

Hallazgos recientes en Kulubá

Alfredo Barrera Rubio
Centro INAH Yucatán

Recepción y aceptación: 15 de julio de 2020

Resumen

El paisaje geográfico del nororiente de Yucatán, caracterizado por sus cenotes y rejolladas, fue determinante en la configuración del pensamiento cosmogónico maya y en la distribución del asentamiento de los sitios de la región, entre ellos la ciudad de Kulubá.

Las exploraciones recientes llevadas a cabo en este sitio arqueológico, en la estructura que se ha denominado como "Palacio de los Pilares", se ha empezado a dilucidar aspectos de la dinámica sociopolítica de la región.

Ek'Balam y Chichén Itzá ejercieron una influencia importante en Kulubá, durante el Clásico tardío y terminal respectivamente.

La excavación de la estructura mencionada reveló la existencia, en una primera etapa constructiva, de un imponente palacio de gran volumen que tuvo una sola crujía abovedada y una amplia escalinata, hacia la plaza principal de Grupo c de Kulubá, su arquitectura, del Clásico tardío, tiene un carácter regional, con un sistema constructivo local, adicionado con elementos del estilo megalítico.

En un segundo momento, de manera abrupta, se construye en la parte media de la escalinata, otra edificación que se denominó Palacio Itzá, que corresponde a la influencia de Chichén Itzá, durante el Clásico terminal. Las implicaciones de tales hallazgos son tema de discusión en esta investigación arqueológica.

Palabras clave

Kulubá, Rejollada, Palacio de los Pilares, Palacio Itzá

Kulubá es una zona arqueológica que pertenece al municipio de Tizimín, el cual está ubicado en la región noreste del estado de Yucatán, a unos 212 km de la ciudad de Mérida y a 52 km de Valladolid (figura 1).

Este municipio limita al noroeste con Río Lagartos y Panabá, al sur con Calotmul y Valladolid, al este con el estado de Quintana Roo y al oeste con Sucilá y Espita.¹

Sus coordenadas geográficas son N 21° 07.006', W 87° 50.890' y las coordenadas UTM 16Q 0411924 2335307.² Tiene una

¹ Jorge Félix Báez, "Los oficios de las diosas", en *Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1988.

² Alfredo Barrera Rubio, "Kulubá: nuevos datos y síntesis", *Arqueología del norte de la península de Yucatán: avances y exploraciones recientes*,

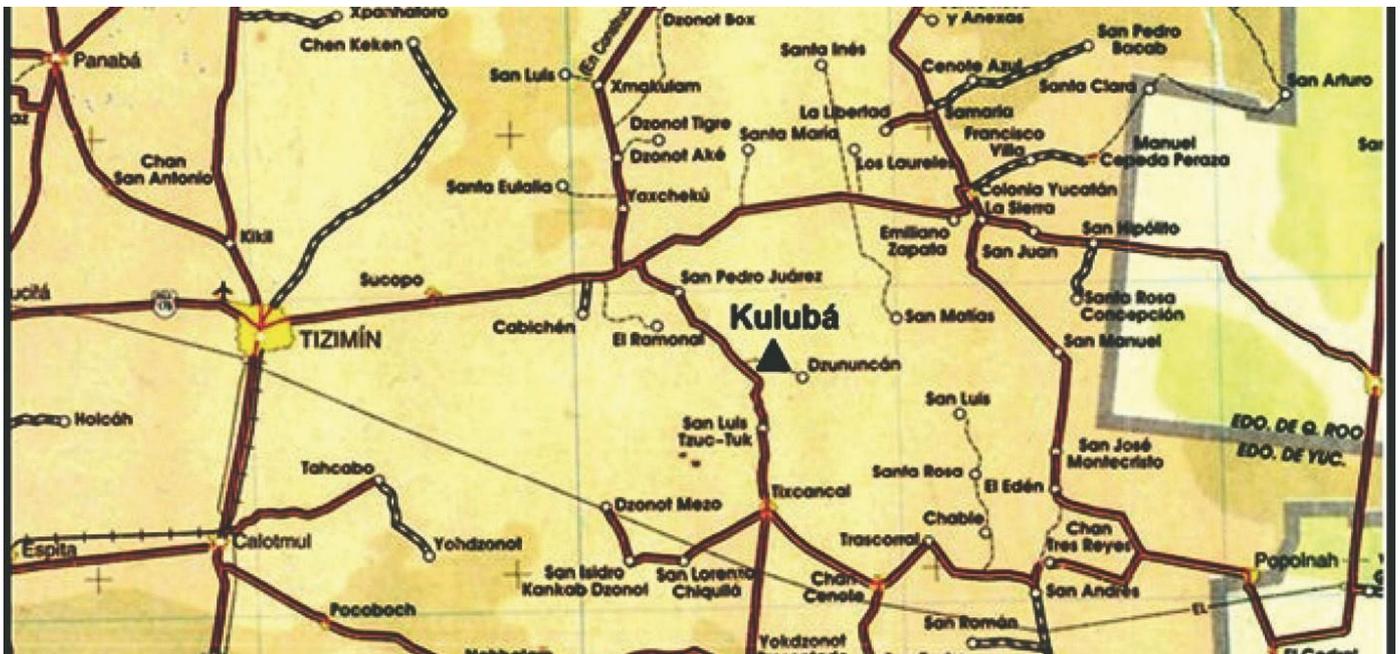


Figura 1.- Plano del nororiente de Yucatán, con la ubicación de Kulubá (Dibujo del autor basado en un plano de INEGI, 1999).

altura promedio de 17 metros sobre el nivel del mar. El clima predominante es cálido subhúmedo, con lluvias abundantes en verano y la temperatura media es de 26.5° C.³ La precipitación total anual es de 1000-1200 mm,⁴ con vientos dominantes en dirección noroeste sureste.

Como en otras partes del Estado, no existen corrientes superficiales de agua, abundando por otra parte los cenotes en la región, así como las depresiones conocidas como "rejolladas" o *k'op*, en lengua maya, que por sus características ecológicas pudieron tener un potencial agrícola

la importante, como por ejemplo para el cultivo del cacao.⁵

La zona arqueológica se localiza a 37 km al sureste de Tizimín y para acceder a ella se toma la carretera a Colonia Yucatán, desviándose a la altura del km 25 hacia el sur en dirección al poblado de Tixcancal, pasando la comisaría de San Pedro Juárez, el rancho "Los Pinos" y luego poco antes de llegar al km 10, hacia el oriente se desarrolla un camino de terracería, que conduce a varios ranchos.⁶ Los tres primeros son "Los Cantaritos", Kulubá y Emmanuel. En estos dos últimos es donde se ubica el sitio arqueológico (figura 1).

México, UNAM-IIF, 2016, p. 105; GPS Garmin Etrex vista HCX, Datum WGS84.

³ Los Municipios de Yucatán, *Los Municipios de Yucatán Colección: Enciclopedia de los Municipios de México*, Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de Yucatán, México, 1988, pp. 483-484.

⁴ Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), Dirección General de Geografía del Territorio Nacional, Carta de Precipitación Total Anual, Merida, 1981.

⁵ Alfredo Barrera Rubio, Carlos Peraza Lope, Georgina Delgado Sánchez y Hugo Díaz Carrillo, "Kuluba, Yucatán: Segunda Temporada de trabajos arqueológicos", *Los investigadores de la cultura maya*, núm. 11, t. II, Universidad Autónoma de Campeche, 2001, pp. 124-143.

⁶ *Op. cit.*, p. 125.

Según William Brito Sansores (s/f: 52) Culubá o Kulubá⁷ es un nombre maya formado por *k'ulu'*, animal conocido como perrilla, especie de perro salvaje o también puede ser un mapache⁸ y *ha* agua, es decir "agua de *k'ulu'*". A pesar de ser uno de los sitios arqueológicos más importantes de esta región, no hemos encontrado mención alguna de él en las fuentes documentales, ya sea indígenas coloniales, como los libros de Chilam Balam o en las obras de los cronistas hispanos.

De acuerdo con la división clásica de las provincias yucatecas de Ralph Roys, podemos ubicar a Kulubá en la provincia de Tases, llamada también "El lugar del linaje de los Dzeh", y en la época prehispánica la cabecera principal estaba en Chancenote.⁹ Acorde al investigador Sergio Quesada, esta "provincia" era el Tzucub de los Tzeh,¹⁰ y Tixcancal es una de las poblaciones más antiguas y cercanas a Kulubá, que es mencionada en las fuentes documentales.

El nombre con el que se le conoce a este sitio arqueológico, es probable que no se

⁷ En los documentos de propiedad del Sr. Vito Modesto Pool, el nombre de este sitio está escrito con *κ* y fonéticamente es lo correcto. Sin embargo, en el primer reporte arqueológico del lugar, el investigador Wyllys Andrews IV (1941) lo escribió con *C*.

⁸ Alfredo Barrera Rubio, Juan Ramón Bastarrachea Manzano, William Brito Sansores, Refugio Vermont Salas, David Dzul Góngora y Domingo Dzul, *Diccionario Maya Cordemex Maya-Español/Español-Maya*, Mérida, Ediciones Cordemex, 1980, p. 422.

⁹ Ralph Roys, *The Political Geography of the Yucatán*, Washington, Carnegie Institution of Washington, pub. 613, 1957, pp. 109-112.

¹⁰ Sergio Quesada, *Pueblos y caciques yucatecos 1550-1580*, México, El Colegio de México, 1993.

refiera a su denominación original. Kuluba aparece más tarde en la documentación de mediados del siglo xx.

El tipo de vegetación originaria de Kulubá es la selva mediana subcaducifolia, que se halla constituida por árboles de entre 8 y 25 m de altura, aunque por la actividad ganadera actual ha modificado gran parte del paisaje en pastizales y monte bajo. Entre las especies vegetales identificadas están el chicozapote, la ceiba, el cedro, el ramón, el álamo, el chakah, el ha'bin, el tsalam y el balché.¹¹ Gran parte de estos árboles se encuentran sobre los basamentos y edificios que componen los conjuntos principales del asentamiento prehispánico.

Exploraciones previas

En 1940, Kulubá aparece ubicado (erróneamente) en un mapa de Tulane.¹² El primer reporte arqueológico de esta zona arqueológica tiene lugar en 1941, cuando Wyllys Andrews IV, publica unas notas y un croquis del sitio, como resultado de un recorrido que hizo durante un día, a fines de diciembre de 1939. Este investigador destacó la presencia de elementos arquitectónicos "mayas toltecas" o "mexicanos", similares a algunos edificios de

¹¹ Alfredo Barrera Rubio, Carlos Peraza Lope, Luis Pantoja Díaz y Georgina Delgado Sánchez, y José Estrada F., "Exploraciones en el sitio arqueológico de Kulubá, Yucatan", *Investigadores de la Cultura Maya*, núm. 9, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, SECUD, 2001, pp. 124-143.

¹² Gerhardt Kramer y Salo K. Lowe, *Archeological Sites in the Maya Area Middle American Research Institute*, Tulane University, 1940.

Chichén Itzá, se refiere a estructuras hipóstilas con el frente abierto.¹³

Otra referencia a Kulubá la encontramos en la *Enciclopedia Yucatán en el Tiempo*,¹⁴ en donde se señalan brevemente las observaciones al sitio, realizadas en 1965 por Manuel Castañeda Ramírez, Alfredo Barrera Vásquez y Víctor Segovia Pinto.

Años después, el sitio fue visitado con cierta regularidad por diversos estudiosos, algunos de los cuales han dejado notas inéditas, tales como un reporte de 1970 de tres estudiantes del entonces Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Yucatán,¹⁵ Beatriz Repetto¹⁶ y las que E. W. Andrews V, realizó sobre Kulubá en 1973.¹⁷

Kulubá, como otros sitios mayas, sufrió la acción de los saqueadores, se puede constatar en algunas notas periodísticas de 1978,¹⁸ lo cual dio lugar al traslado de una escultura de piedra en forma de cabeza de serpiente, perteneciente al Pala-

cio de los Mascarones (Grupo B de Andrews V), al Museo Regional de Antropología Palacio Cantón.¹⁹

Posteriormente, E. Wyllys Andrews V²⁰ destacó también la importancia de las relaciones maya-toltecas de este sitio y clasificó en tres grupos, los principales conjuntos arquitectónicos de Kulubá, que denominó A, B y C (figura 2) señalando la influencia de la arquitectura Puuc, en las dos primeras agrupaciones. Este investigador observó tres o cuatro periodos de mampostería arquitectónica, señalando que el Puuc de este sitio es contemporáneo con el de Las Monjas de Uxmal y los edificios tipo galería, con el Chichén maya-tolteca.²¹

En 1980, se publica el *Atlas arqueológico de Yucatán*,²² donde aparece el registro de Kulubá y posteriormente, como consecuencia de recorridos de actualización del atlas, se mencionan algunas características de su arquitectura.²³

¹³ Estas estructuras se ubican en lo que hoy se conoce como Grupo C de Kulubá.

¹⁴ Juan Duch, *Enciclopedia Yucatán en el tiempo: enciclopedia alfabética*, vol. VI, Inversiones Cares, 1998, p. 507.

¹⁵ Hoy Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma de Yucatán.

¹⁶ Beatriz Repetto Tio, *Visita a Kulubá*, Mecanoescrito.

¹⁷ Alfredo Bararera Rubio, Carlos Peraza Lope, Lus Pantoja Díaz, Georgina Delgado Sánchez y José Estrada, "Kulubá, Yucatán", *Los investigadores de la Cultura Maya*, núm. 9, Universidad Autónoma de Campeche, SECUD, Campeche, vol. I, p. 126.

¹⁸ *Diario de Yucatán*, "Vandálico saqueo de las ruinas de Kulubá", *Diario de Yucatán*, 27 de julio, 1978; *Diario de Yucatán*, ¿Que continua el saqueo, en las ruinas de Kulubá?, *Diario de Yucatán*, 7 de septiembre, 1978.

¹⁹ Alfredo Barrera Rubio y Carlos Peraza Lope, *Los investigadores de la cultura maya*, p. 125.

²⁰ E. Wyllys Andrews V., "Some comments on Puuc: New Perspectives, papers presented at the Puuc Symposium", Central College Pella, Iowa, 1979, pp. 9-17.

²¹ *Op. cit.*

²² Silvia Garza Tarazona y Edward B. Kurjack, *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán*, vol. 2, Secretaría de Educación Pública, INAH, México, 1980.

²³ Adriana Velázquez Morlet, Edmundo López de la Rosa, Alejandro Pacheco Méndez, Carlos Ruíz Ulloa y Miguel Ángel Valenzuela Tovar, "Algunos comentarios sobre las características arquitectónicas del noreste de Yucatán", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, Seminario de arquitectura prehispánica*, Facultad de Arquitectura, UNAM, núm. 12, 1991, pp. 57-63.

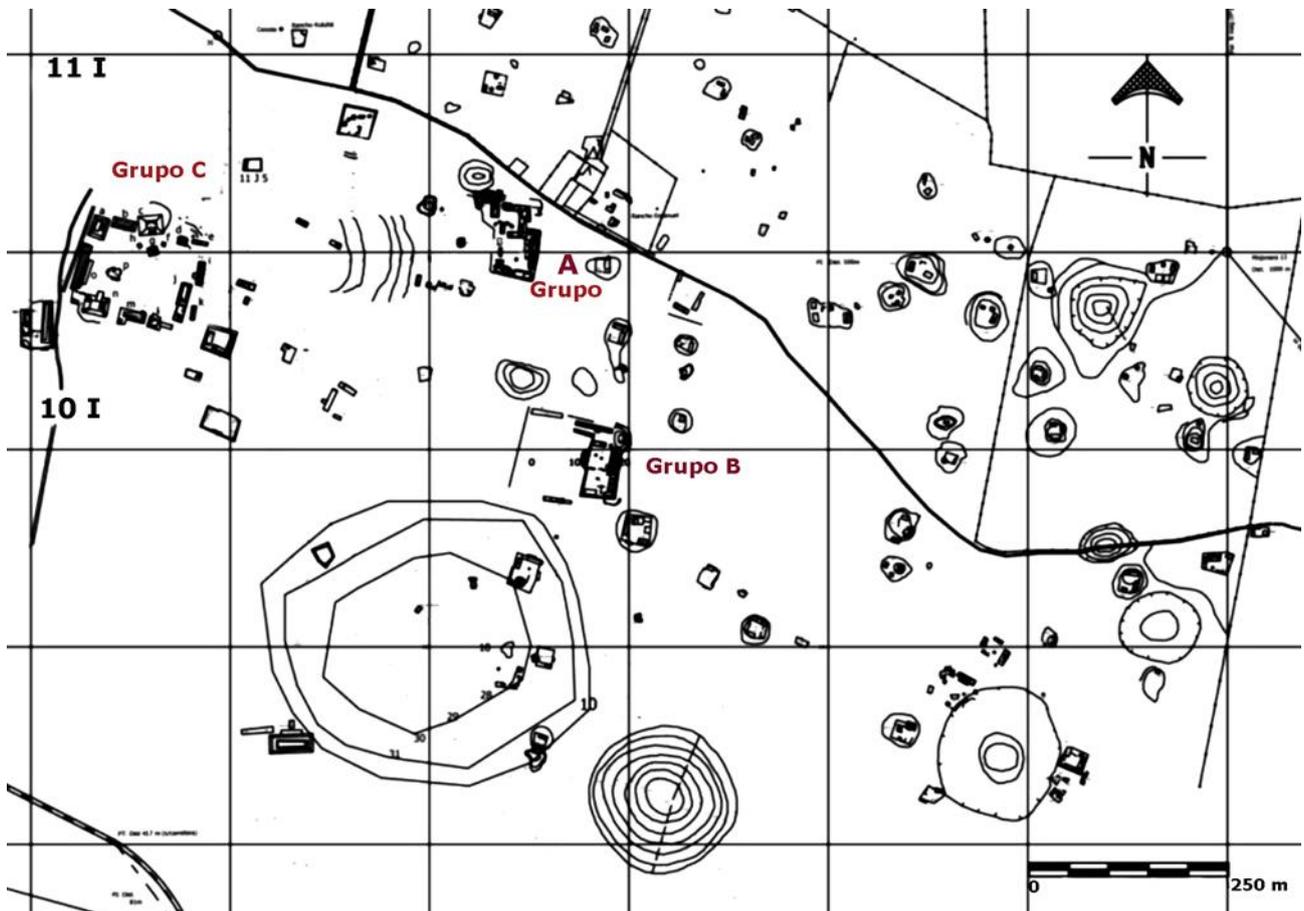


Figura 2.- Área central del asentamiento de Kulubá donde se observa la rejollada principal (centro izquierda) y los Grupos A, B y C. (Levantamiento: Alfredo Barrera Rubio, Luis Pantoja Díaz; José Manuel Estrada Faisal y José Díaz Cruz, Dibujo: César García Ayala y Raúl Morales Uh).

Por su parte, Paul Gendrop²⁴ ubicó el edificio de Los Mascarones de Kulubá (Grupo B de Andrews V) en el estilo Puuc Floreciente tardío (1000 a 1050 d.C).

George Andrews interpretó la arquitectura de Kulubá en el Floreciente Puro, Modificado, así como en el estilo Costa Oriental.²⁵

Las primeras intervenciones arqueológicas en Kulubá, fueron llevadas a cabo por la brigada de salvamento del Centro Regio-

²⁴ Paul Gendrop, *Estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*, México, UNAM, 1983.

²⁵ George Andrews, *Piramids and Palaces, Monsters and Masks*, vol. I, II y III, Lancaster, Labyrinthos, 1995, p. 81.

nal del Sureste del INAH,²⁶ de julio a septiembre de 1980, a cargo del arqueólogo ya fallecido, Ricardo Velásquez Valadez. Las labores realizadas consistieron en la reposición de dinteles y paramentos en el Palacio de los Mascarones del Grupo B y en El Palacio de las "U" del grupo A.

Las primeras intervenciones sistemáticas del sitio

A fines de 1999 y principios del año 2000 se iniciaron los preparativos para realizar trabajos arqueológicos en la zona de

²⁶ Hoy Centro INAH Yucatán.

Kulubá y presentar al Consejo Nacional de Arqueología, el proyecto respectivo,²⁷ instancia que emitió la autorización en febrero del 2000.

Este proyecto tuvo como objetivos principales el levantamiento planimétrico del grupo central y el área periférica, la delimitación de la zona prehispánica (figura 3), la restauración de los edificios que aún conservaban arquitectura en pie y ubicar cronológicamente el sitio.²⁸

Los trabajos de mantenimiento mayor se efectuaron en la edificación denominada "Templo de los Mascarones" y "Templo Chenes" (fachada oeste) del grupo B (Estructuras 9k1a y 9k1c).²⁹ Asimismo, durante dicha temporada se llevó a cabo el levantamiento del área central y una parte del área periférica del sitio, así como la delimitación de la zona arqueológica, contando con nuestra supervisión y en una fase del proyecto con la asesoría de personal de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas y Arqueológicos e Históricos del INAH.

El trabajo de campo se inició el 12 de noviembre del año 2001 y tuvo una duración de cuatro meses y consistieron en la restauración de las estructuras 11k1a o "Edificio de las U", 11k1b, 11k1w,

²⁷ Alfredo Barrera Rubio, Carlos Peraza Lope, "Kulubá y sus interrelaciones con Chichen Itzá y el Pucc", *Los Mayas de ayer y de hoy*, vol. 1, México, Conaculta-INAH/UADY, 2006, pp. 405-432.

²⁸ Alfredo Barrera Rubio, Carlos Peraza Lope, Luis Pantoja Díaz y Georgina Delgado Sánchez, José Estrada F. "Exploraciones en el sitio arqueológico de Kulubá, Yucatán", en *Los investigadores de la cultura maya*, núm. 9, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche-SECUD, 2001, p. 126.

²⁹ *Op. cit.*, p. 129.

11k1x y 11k1y, de la plaza noroeste del Grupo A, así como la intervención en los costados sur, norte y este del edificio "Chenes" del Grupo B, de Kulubá.³⁰ También se continuó con las labores de levantamiento en los grupos A y C del sitio arqueológico.

La tercera temporada de campo (2002-2003) del proyecto arqueológico Kulubá se inició el 4 de noviembre de 2002 y concluyó el 16 de enero del 2003 (dos meses y medio).

Durante este tiempo se continuó con el levantamiento topográfico del Grupo C, se hicieron labores de mantenimiento mayor de la Estructura 10I1I y se llevaron a cabo actividades menores de consolidación y conservación en los grupos A y B de Kulubá.

El proyecto arqueológico Kulubá 2019-2020

Los trabajos arqueológicos realizados en Kulubá comenzaron a dilucidar diversos aspectos de relevancia para la investigación prehispánica de la región nororiente de Yucatán, sin embargo, aún quedaron muchos aspectos por investigar.

El sitio de estudio se ubica, en una región de gran potencial para la investigación arqueológica, en un área poco ex-

³⁰ Alfredo Barrera Rubio, Carlos Peraza Lope, Georgina Delgado Sánchez y Hugo Díaz Carrillo, "Kulubá, Yucatán: Segunda temporada de trabajos arqueológicos", en *Los investigadores de la cultura maya*, núm. 11, tomo II, Universidad Autónoma de Campeche, 2003, pp. 424-445.

plorada y con un medio ambiente peculiar, que fue importante en el desarrollo de la sociedad maya. Todas las intervenciones previas en Kulubá, fueron de mantenimiento mayor. Posteriormente, varios factores confluyeron para crear las condiciones y poder formular un proyecto de investigación y conservación para tratar de dilucidar varias interrogantes en torno a esta zona arqueológica. El Instituto Nacional de Antropología adquirió la propiedad del rancho Kulubá de 221-95-00 hectáreas, en cuya superficie se encuentra el núcleo central del sitio. En este contexto, la inversión a realizar en la zona arqueológica, además de conservar el patrimonio cultural, le daría valor agregado a la propiedad federal y los beneficios sociales serían de carácter público. Aunado a lo anterior, los trabajos sentarían las bases para la apertura futura al público de la zona arqueológica.

Objetivos

El proyecto Kulubá tuvo como propósito principal investigar las características arquitectónicas y llevar a cabo labores de restauración en edificaciones del Grupo C, constituye el núcleo principal del asentamiento Kulubá y el de mayor volumen constructivo. Éste se compone de alrededor de 15 vestigios prehispánicos que se disponen alrededor de una plaza. En la temporada 2019-20, se intervinieron las estructuras 10I1o, 10I1p, 10I1g y 10I1h, para fines de investigación y restauración.

Estas excavaciones permitieron conocer la arquitectura de las estructuras intervenidas y establecer inferencias de carácter arquitectónico, cronológico, histórico y social.

El proyecto fue integral contemplando la restauración de bienes muebles asociados a la arquitectura de Kulubá, estuvo a cargo las restauradoras María Fernanda Escalante y Natalia Hernández Tangarife, del Centro INAH Yucatán. Aunado a lo anterior realizamos labores de mantenimiento menor y mayor a las estructuras intervenidas en temporadas previas.

El paisaje geográfico de la región

Para el trabajo de investigación se consideró que el paisaje geográfico y la naturaleza impactó al pensamiento cosmogónico y religioso de los pueblos originarios, acorde con los planteamientos teóricos de Johanna Broda³¹ no se puede separar estos aspectos de nuestro estudio.

En la región nororiente y en particular en Kulubá, abundan las rejolladas, o *k'op*, término del maya yucateco, que significa "valle entre dos montes u hoya",³² las cuales son formaciones naturales, que pueden proveer de agua y conformar nichos ecológicos de bastante humedad y deposición de materia orgánica. Algunas

³¹ Johanna Broda, "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros de Mesoamérica", en *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica, Serie Historia de la Ciencia y la Tecnología*, México, UNAM-IIH, 1991, p. 462.

³² Alfredo Barrera Vázquez, *Diccionario Maya Cordemex Maya-Español / Español-Maya*, Mérida, Ediciones Cordemex, 1980, p. 413.

miden hasta 100 m de diámetro y 17 m de profundidad, llegando casi al manto acuífero, que se localiza entre los 20 y 25 m. Por esta razón, los antiguos mayas lograron excavar pozos en el lecho de estas depresiones para la obtención de agua.³³

Las condiciones anteriores permitieron que los pobladores prehispánicos desarrollaran en aquellas, técnicas de arboricultura, al cultivar determinado tipo de plantas, algunas muy importantes para ellos como el cacao. Acorde a lo anteriormente indicado, algunos investigadores han sugerido que estas depresiones tuvieron un gran potencial agrícola.³⁴

En el caso de Kulubá, aún no se han realizado estudios del potencial agrícola de las rejolladas y sus implicaciones para el desarrollo de la sociedad maya prehispánica que habitó la región, pero es evidente su importancia cosmogónica y económica.

En la distribución interna de las estructuras de este asentamiento maya, se manifiesta la percepción de la naturaleza y del paisaje recurrente en la zona, que tiene su expresión principalmente en las rejolladas, en el cosmos maya, se considera que son los portales de entrada al inframundo, fuente de agua y riqueza para la comunidad.

³³ Jorge Duch Gary, *La conformación territorial del estado de Yucatán*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Centro Regional de la Península de Yucatán, 1988, pp. 197, 227.

³⁴ Susan Kepecs y Sylvianne Boucher, "The Prehispanic Cultivation of Rejolladas and Stone Lands: New Evidence from Northeast Yucatán", *The managed Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use*, Salt lake City, University of Utah Press, 1996, pp. 69-91.

En el caso de Kulubá, las rejolladas son una constante en el paisaje natural, siendo cuatro las de mayores dimensiones y alrededor de ellas se van distribuyendo las principales edificaciones del asentamiento³⁵ (figura 2). Estos elementos geográficos naturales causaron un impacto cultural que se reflejó en la cosmovisión de los pobladores prehispánicos de Kulubá y que permea el simbolismo arquitectónico y la distribución interna del asentamiento prehispánico.

Con los levantamientos efectuados se estimó que 9 kilómetros cuadrados sería una aproximación a la extensión del asentamiento, de los cuales hemos registrado casi cuatro (3.782 kilómetros cuadrados).³⁶

Se tuvo la oportunidad de llevar a cabo tres temporadas de campo en Kulubá, y durante dicho lapso se hicieron levantamientos planimétricos de los principales conjuntos arquitectónicos (A, B y C), así como una parte de la zona habitacional, que se dispone alrededor del núcleo central (Grupo C), que guarda una estrecha relación con la ubicación de la rejollada principal del sitio.³⁷

Las interacciones

En su dinámica de desarrollo sociocultural, Kulubá tuvo dos momentos históricos de importancia que son indicadores de la transformación del sitio. El primero durante el Preclásico tardío y el Clásico

³⁵ Alfredo Barrera Rubio, "Kulubá: asentamiento, cosmovisión y desarrollo de un enclave Itzá del nororiente de Yucatán", tesis, ENAH, 2015.

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Idem.*

temprano, periodos que marcaron probablemente el origen y evolución de esta ciudad maya, durante los cuales, compartió un desarrollo regional similar con otros asentamientos del nororiente de la península de Yucatán.

El grado de complejidad sociopolítica dependió en gran medida de las actividades económicas, en particular la comercial y las actividades productivas de la región, como el cultivo del cacao, el algodón, el control de las salinas y los recursos marino-litorales. En su segundo momento, hubo dos polos hegemónicos regionales, siendo uno de ellos Ek'balam durante el Clásico tardío, y Chichén Itzá, durante el Clásico terminal. En los periodos referidos tiene lugar el apogeo del sitio y una fuerte interrelación con éstos.

En el caso de Ek'balam, ya se han hecho investigaciones con excavaciones que han aportado información arquitectónica, de tal manera que en este lugar podemos hablar de elementos arquitectónicos del Petén, Puuc, Chenes y Costa Oriental.³⁸ En el caso de Kulubá, las labores de mantenimiento mayor en los tres principales conjuntos arquitectónicos A, B y C, permitieron ampliar el conocimiento arquitectónico del sitio, ya que además de haberse encontrado una derivación tardía del estilo "Puuc", se han encontrado evidencias de portadas "parciales" del monstruo de la tierra y las cascadas de mascarones de perfil, que son manifestaciones estilísticas tardías

³⁸ Leticia Vargas de la Peña y Víctor Castillo Borges, "Ek Balam el reino prehispánico de Talol", en *Los Mayas de ayer y hoy*, México Conaculta-INAH / UADY, p. 303.

de la región Chenes-Río Bec y que se fechan para fines del siglo x y principios del siglo xi.³⁹

También existen indicios de un estilo local, se puede observar en la Estructura 10I1I, del Grupo C, caracterizada por su sobriedad y un sistema constructivo peculiar en sus paramentos y bóvedas, que presenta hiladas de piedras burdas alargadas, unidas con cuñas y cubiertas de estuco para darle un acabado decoroso.⁴⁰ Otra categoría de edificios hallados en Kulubá fueron los de tipo galería hipóstila, característicos de la capital Itzá o las construcciones de tipo C, localizados en varios sitios del norte de Yucatán, durante el período Clásico terminal y que se han identificado como marcadores de la influencia Itzá y de los cambios operados durante la transición del Clásico tardío al Clásico terminal.⁴¹ Evidentemente, hay un gran potencial para el estudio de la arquitectura de Kulubá y se considera que la exploración, excavación y restauración de estructuras que se propusieron en este proyecto permitirá ampliar y profundizar más sobre el sitio de Kulubá y de la región nororiente de Yucatán.

El Grupo C

Con base en los recorridos arqueológicos realizados en Kulubá, se sabe que el Grupo C, es el conjunto arquitectónico más relevante, ya que, al parecer, la sede del grupo dominante y rector del sitio

³⁹ Alfredo Barrera Rubio, *op. cit.*, p. 300.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ *Idem.*

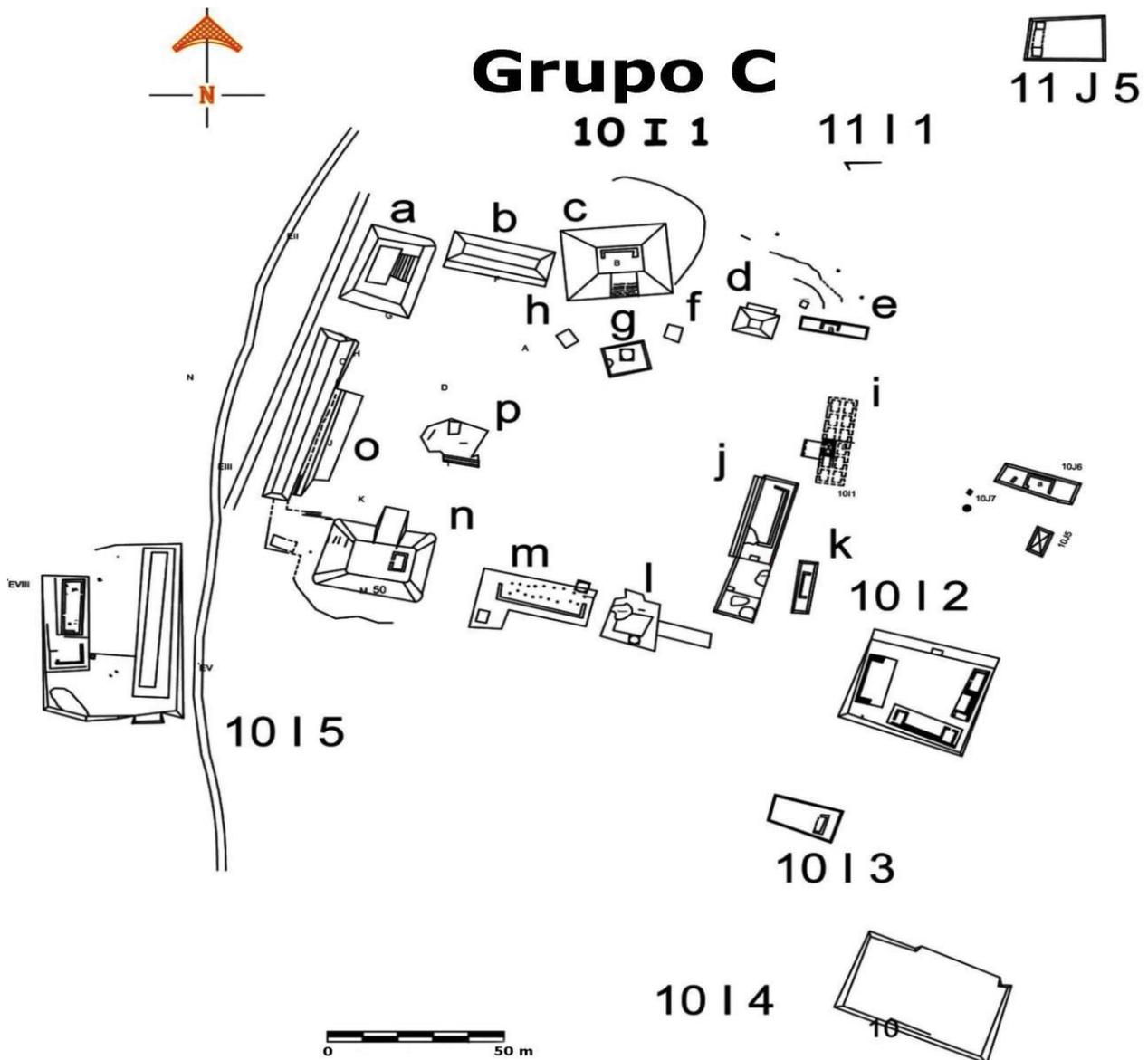


Figura 3.-Grupo C de Kulubá (levantamiento: Alfredo Barrera Rubio y Sandra Castillo Yam, Dibujo: Cesar García Ayala y Raúl Morales Uh).

(figura 3). Lo más probable es que éste, por su majestuosidad y características arquitectónicas, fungió como el centro cívico-administrativo que dirigía la vida de todos los habitantes de Kulubá y de la periferia. Resulta evidente, que la construcción y mantenimiento de este grupo monumental, debió requerir de gran cantidad de mano de obra y recursos, que fueron proporcionados por la población común, que entonces habitaba el lugar.

El Grupo C, está ubicado al noroeste de la rejollada principal de Kulubá y se

compone de alrededor de 15 edificaciones prehispánicas, piramidales, de tipo palacio, galería, altar y residencial, entre otras, las cuales se agrupan alrededor de una plaza. Durante el trabajo de prospección, las edificaciones de este grupo, fueron designadas con la nomenclatura alfanumérica, que sustituyeron a la utilizada por Andrews IV (1941). Las de mayores dimensiones fueron las estructuras 10i1n y 10i1c, que corresponden a los basamentos piramidales. El mayor de ellos tiene una altura de 15.60

m (10i1n) con respecto del nivel de la plaza. También podemos mencionar a las estructuras de tipo palacio la 10i1b, 10i1i y 10i1o, las cuales fueron de mampostería y abovedadas.⁴² Como se ha señalado, en este grupo se encuentran varias construcciones hipostilas, con una planta en forma de "C" diagnósticas del Clásico terminal e inicios del Posclásico, como las 10i1j y 10i1m. También tenemos plataformas tipo altar como la 10i1p, 10i1g y 10i1h y un probable basamento residencial, el 10i1f y otras de función aún no determinada (10i1l y 10i1d). Las características arquitectónicas del Grupo C de Kulubá, influyeron a que Wyllys Andrews⁴³ señalara en su reporte, que este sitio compartió elementos del periodo "mexicano" de Chichén Itzá.

En Kulubá se muestran plataformas con plazas, sirven para delimitar y dar unidad a diversas agrupaciones de construcciones. Éstas se subdividen en conjuntos de edificios que se disponen alrededor de las mismas.

Un ejemplo de lo anterior, lo constituyen las agrupaciones residenciales de élite, como los grupos A y B de Kulubá, cuya arquitectura en pie es indicadora de momentos significativos en la secuencia social y cultural de la región.

⁴² Alfredo Barrara Rubio, "Exploraciones en el sitio arqueológico de Kulubá, Yucatán", *Los investigadores de la cultura maya*, 2001, p. 128.

⁴³ Wyllys E. Andrews IV, *The Ruins of Culuba, Northeastern Yucatan, Notes on Middle American Archaeology and Ethnology, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research*, núm. 3, 1941, p. 13.

Esta disposición se extiende a la periferia de Kulubá, donde se encuentra el nodo aglutinador del mismo, son las dolinas a cuyo derredor se van distribuyendo, sobre pequeños lomeríos, en terrazas o patios abiertos, semiabiertos o cerrados, las unidades domésticas o familiares de la gente común.

Cosmovisión maya

Esta investigación pretendió establecer la importancia entre los rasgos del paisaje y del medio ambiente, con los socioculturales; en ese sentido el concepto de cosmovisión, así como el de ideología, en los términos definidos por Johanna Broda y Jorge Félix, han servido de herramientas teóricas y metodológicas para este propósito.

Como en otros sitios mayas, la generación y configuración del asentamiento de Kulubá, tiene su origen en la geografía y paisaje cultural, sobre todo en relación a aquellos aspectos vinculados con la fuente primordial de la existencia humana que es el agua. Este elemento es uno de los puntos nodales que sirvió de aglutinador de las agrupaciones sociales prehispánicas.

La presencia de las rejolladas como elemento persistente en el paisaje natural de Kulubá, tuvo una connotación importante en la cosmovisión de los mayas del sitio, ya que para ellos eran los portales de la entrada al inframundo.

La cercanía a los lugares sagrados estableció un nexo entre las deidades que

moraban en ellos y la comunidad. Los dirigentes religiosos se relacionaban de manera estrecha con los dioses, estableciendo vínculos cercanos, que se transformaba en una estratificación sagrada en la medida de la vecindad o lejanía de estos recintos. Por ello en el caso de Kulubá, a la rejollada de mayor tamaño (R1) (figura 2), la circundan el núcleo central del sitio (Grupo C) y los conjuntos residenciales más importantes (Grupos A y B), en donde se realizó una considerable inversión de fuerza de trabajo. Las rejolladas o dolinas de menores dimensiones, se vinculaban con las construcciones domésticas modestas y en consecuencia con los estratos más bajos de la sociedad. En este sentido, la proximidad o alejamiento a estos espacios sagrados, fue conformando la distribución, la estructura interna y la división social del asentamiento de Kulubá.

Las principales agrupaciones vinculadas con la Rejollada 1, fueron los grupos A, B y C. Cada una de ellas tienen la particularidad de constituir una unidad social, que se conformó a través de una o varias plazas sobre una plataforma o una nivelación. Estos conjuntos tienen una orientación cuadripartita similar y las fachadas de los edificios principales de los grupos A y B, miran, en dirección sur y poniente, hacia la rejollada y la puesta del sol respectivamente (figura 2).

El Grupo C es una de las unidades más importantes del asentamiento de Kulubá y donde se considera se encuentra el núcleo principal y centro del control ideológico y político del sitio arqueológico (figura 3).

El costado sur de esta agrupación se ubica a 325 m al noreste de la Rejollada 1 de Kulubá. Es significativo que posea una de las plazas más grandes de la zona, en cuyo derredor se ubican estructuras piramidales, palacios, estructuras hipóstilas etc. De esta manera se constituyó uno de los espacios artificiales más grandes del sitio arqueológico con un acceso de carácter restringido.

La plaza en Mesoamérica, es una forma urbana de significado arquitectónico, cuyo desarrollo llevó miles de años, durante los cuales, el deseo de crear un espacio para ritos espirituales y de culto, fue la principal fuerza conductora.⁴⁴ Estas áreas ceremoniales sirvieron para reforzar los mitos y conceptos religiosos promulgados en los rituales que los acompañaban.⁴⁵

Los constructores y planificadores mesoamericanos fueron recreando el mundo de la naturaleza en el diseño de los espacios sagrados: las pirámides representan montañas, las plazas simbolizan el mundo primordial y las estelas son árboles (te tun).⁴⁶

La plaza es un espacio abierto, artificialmente nivelado y pavimentado, que se adapta al nivel natural del terreno, son esenciales en las ciudades prehispánicas; son espacios públicos que sirvieron de

⁴⁴ Logan Wagner, Hal Box y Susan Kline Morehead, *Ancient Origins of the Mexican Plaza from Primordial Sea to Public Space*, Austin, University of Texas Press, 2013, p. 3.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Op. cit.*, p. 6.

foco de la vida comunitaria.⁴⁷ Primero se visualiza y se diseña para luego construirse, por medio de la arquitectura.⁴⁸

En el mito maya de la creación, como se refiere en el Popol Vuh, se establece que antes de que el universo existiera, estaba el mar primordial y el cielo surgió de éste, y que la tierra, las montañas y el resto de la naturaleza vienen también de él.⁴⁹ Asimismo, las creencias mesoamericanas refieren que la tierra entera flotaba en un mar primordial e imaginaban que la corteza terrestre era un caimán o cocodrilo nadando y sus placas óseas, que dan la impresión de espinas, simbolizan las montañas.⁵⁰ Una recreación de esta concepción mesoamericana, tuvo lugar cuando se construían los centros cívico-ceremoniales, comenzando con la plaza, símbolo de la vastedad acuífera. Templos, palacios, pirámides y otros monumentos o elementos del paisaje natural, surgieron entonces de la plaza, engendrados de la misma manera que la tierra surgió del mar primordial.⁵¹

⁴⁷ George Andrews, *Maya Cities: Placemaking and Urbanization*, Norman, University of Oklahoma Press, 1975, p. 37.

⁴⁸ Logan Wagner, *Ancient Origins of the Mexican Plaza from Primordial Sea to Public Space*, 2013.

⁴⁹ *Popol Vuh*, Traducción del texto original, con introducción y notas de Adrián Recinos, 8a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica (Popular), 1973, pp. 23, 25.

⁵⁰ Karl Taube, "Itzam Cab Ain: Caimans, Cosmology and Calendrics", *Research Reports on ancient Maya Writing*, vol. 26, 27, Washigton, Center for Maya Resarch, 1989, pp. 26-27.

⁵¹ Logan Wagner, Hal Box y Susan Kline Morehead, *Ancient Origins of the Mexican Plaza from Primordial Sea to Public Space*, Austin, University of Texas Press, 2013, p. 06.

En el caso de la plaza del Grupo C de Kulubá, podemos observar una recreación similar a lo anterior referido. Ésta mide 100 m aproximadamente en su eje norte sur y 125 m en su eje este-oeste y es la más grande registrada en Kulubá. En ella se encuentran cinco estructuras piramidales 10I1a, 10I1c, 10I1d, 10I1n, cuatro de tipo palacio, 10I1b, 10I1i y 10I1j, 10I1o, una edificación hipóstila 10I1m, un basamento simple, 10I1f, y tres altares, 10I1g, 10I1h, 10I1p. De esta manera la arquitectura que rodea a la plaza conforma un cuadrángulo (figura 3).

En la década de 1940 Wyllys Andrews realizó un croquis de este conjunto, destacó la presencia de la arquitectura "maya-tolteca" a través de la observación de las construcciones hipóstilas presentes en el Grupo c y en la periferia del mismo.

Con todas estas características cosmogónicas y arquitectónicas es evidente que el Grupo C fue la sede del poder político e ideológico de Kulubá.

El Palacio de los Pilares del Grupo C de Kulubá

Una de las construcciones más relevantes que intervenimos, que es la Estructura 10I1o, que denominamos como El Palacio de los Pilares.

Esta construcción prehispánica se ubica en el costado sureste de la plaza del Grupo C, presenta una orientación general de 19 grados al Este del norte mag-

nético, siendo sus coordenadas UTM 16Q0411480 233557.⁵²

Esta edificación presentó las características de un palacio, encontramos evidencias de una sola crujía, sin evidencias de que la bóveda estuviera en pie. Tiene una longitud de 58.48 m de norte a sur, 10.05 m de ancho y 5.68 m de altura. Presentó rasgos de una amplia escalinata en su costado oriente, con una aparente ampliación central, desemboca en la plaza, resultó ser otro palacio de una etapa constructiva posterior. El edificio se encontraba en ruinas por lo que los elementos no se veían a simple vista y con la excavación aparecieron nuevos datos arquitectónicos.

Es así que se puede observar el núcleo de esta edificación, es de piedras calizas, con mortero y los paramentos, están revestidos de sillares toscamente labrados, gran parte de los cuales se han desplomado o perdido. Los elementos que contribuyeron a su estado actual, son los factores ambientales el hecho de que en el área estuvo un potrero y el ganado se subía a las estructuras, lo cual contribuyó a deteriorar el edificio.

Por otra parte, a fines de la primera mitad del siglo XX, se tomaron piedras, principalmente del costado oeste de esta estructura, para la construcción de un antiguo camino de terracería ubicado en el costado oeste del Grupo C. Este camino comunicaba a varias comisarías de la región con la ciudad de Tizimín.

⁵² GPS Garmin etrex vista hcX, Datum WGS84.

La propuesta de excavación de esta estructura consistió en investigar y obtener nuevos datos de la arquitectura de esta ciudad maya. Por ello se procedió a hacer una excavación extensiva del edificio, la restauración de las partes se hizo mediante la técnica de anastilosis.

Excavación de liberación

La primera tarea que se realizó fue la limpieza de la estructura y el trazo de una cuadrícula de control alfanumérica, posteriormente se llevó a cabo las calas transversales alternadas, que fueron permitiendo la definición de ésta.

Costado oeste

La definición del costado oeste de la Estructura 10I10, permitió en primer lugar detectar la existencia de un Gran Basamento de 5.68 m de altura, con dos cuerpos de empalmes curvos, al noroeste y suroeste respectivamente (figura 4 y 5).

El primero se desplanta desde un nivel inferior no visible desde la superficie, ya que fue rellenado parcialmente por la extensión oeste de la plaza del Grupo C, que constituye una nivelación artificial.

El primer cuerpo mide 3.42 m de altura y el segundo 1.72 m, con una plataforma de remate, de 53 cm de espesor, sirve de basamento del palacio que corona el edificio.

Estos cuerpos tuvieron paramentos revestidos únicamente de piedra labrada,

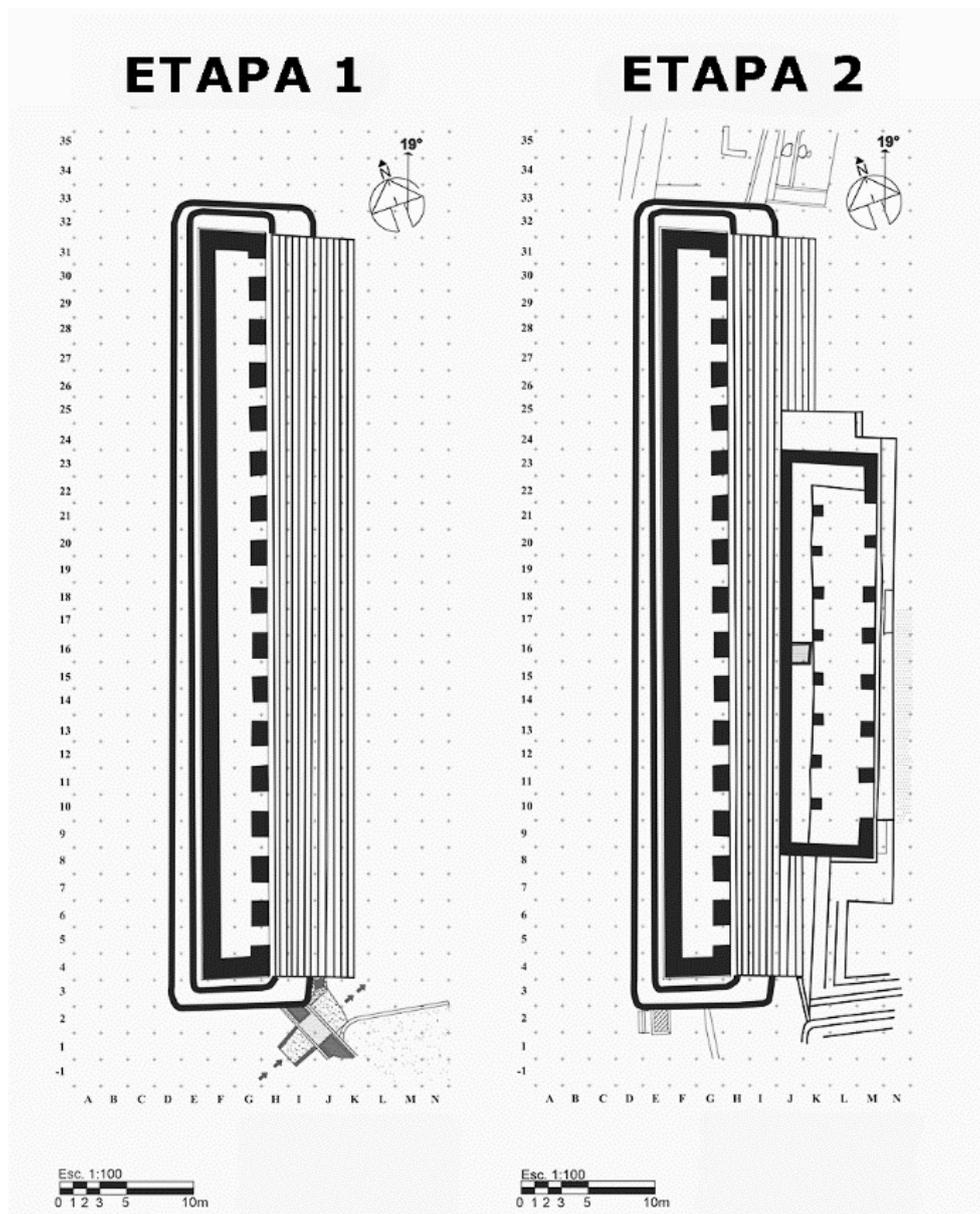


Figura 4.- Plantas de la Etapa 1 y Etapa 2 del Palacio de los Pilares (Dibujos de José Díaz y David Salazar).

sin evidencias de algún otro elemento arquitectónico adicional.

Durante la excavación de este sector del edificio, en la cala 13, cerca del muro, apareció una vasija a 2.50 m desde el nivel superior del primer cuerpo y en la cala 21 se encontró otra vasija similar a 2.53 m de profundidad, lo cual es indicador de que en una primera etapa no existía la ampliación de la nivelación de la plaza, que cubrió posteriormente una

parte del basamento del primer cuerpo. Estos objetos se puede considerar como ofrendas de construcción.

El sistema constructivo del gran basamento, está constituido por piedras "bolas"⁵³ que constituyen el núcleo y se puede observar evidencias de la utilización de pisos para compactar los diversos niveles del relleno.

⁵³ Piedras redondeadas de gran volumen.



Figura 5.- Vista general de norte a sur, del costado este del Palacio de los Pilares (fotografía del autor).

En el primer cuerpo del basamento se encontró una parte de las piedras de revestimiento *in situ* y otras caídas y en el segundo, salvo algunas pequeñas excepciones, se halló el núcleo expuesto. Lo más probable es que gran parte de las piedras de este sector fueron utilizadas para la construcción del antiguo camino de terracería que se hizo en el siglo pasado (figura 5).

El muro o paramento tiene un sistema constructivo muy similar al que se reportó en excavaciones previas en la Estructura 10I1i, ubicada en el costado noroeste de la plaza del Grupo C.⁵⁴ Esta constituido en general de piedras labra-

⁵⁴ Alfredo Barrera Rubio, *Kulubá: asentamiento, cosmovisión y desarrollo de un enclave Itza*, 2015, p. 163.

das de revestimiento rectangulares alargadas, de dimensiones variables, que se acomodaron en hileras horizontales. El labrado es burdo y al colocarlas en el muro, dejaban pequeños espacios vacíos entre sí, los cuales se rellenaron de cuñas de piedra, afianzándolas con argamasa. Finalmente se cubrió esta superficie con estuco, sobre la cual pintaron o modelaron, para darle el acabado final.

Costado sur del Palacio de los Pilares

Durante la liberación del sector sur del basamento del Palacio de los Pilares se encontraron evidencias de que los dos cuerpos de la esquina sureste también tuvieron empalmes curvos y se muestran dos etapas constructivas. Uno de los primeros elementos encontrados (Cala 2,



Figura 6.- Altar (lado izquierdo), área del probable osario (centro) y muro (lado derecho) (fotografía del autor).

Cuadro E) es un altar tardío, que corresponde a la segunda etapa constructiva, adosado al paramento sureste del primer cuerpo del basamento (figuras 5 y 6).

Al este de esta construcción (calas 1 y 2, Cuadro G) se desplantó un muro, de técnica constructiva similar al del basamento, el cual alcanza la altura del primer cuerpo y se prolonga 4.30 m de norte a sur. Este elemento es también tardío y corresponde a la segunda etapa constructiva (figura 5 y 6).

Al excavar el espacio entre el altar y el muro referido, en los cuadros E, F, G, de las calas 1 y 2, se encontró evidencia de un probable osario, con restos óseos de 10 individuos, 8 cráneos, entre fragmentados y enteros, así como huesos largos de dos

personas (figura 7). Todos estos restos óseos se encuentran asociados en la misma capa (III) y hay evidencias de que uno de los cráneos fue quemado.⁵⁵ Estas evidencias indican una clara asociación entre el altar y el muro que delimitaron un espacio para depositar los restos osteológicos al parecer de decapitados y sacrificados,⁵⁶ en algún acto ritual. Este contexto, nos sugiere que las personas sacrificadas fueron cautivos o esclavos, ya que además de las evidencias de violencia, no hay ninguna ofrenda asociada que indique de que se trata de un enterramiento normal.

⁵⁵ José Díaz Cruz, "Informe preliminar de los entierros del costado sur en la Estructura 10i1-o, Proyecto arqueológico Kuluba 20192020", ATCNA, INAH, 2020.

⁵⁶ Los estudios osteológicos están aún en proceso.



Figura 7.- Cráneo del probable decapitado núm. 4, del osario (fotografía del autor).

Al este del muro referido, se encontró una nivelación a manera de terraza que al excavarla mostró evidencias de un antiguo acceso en dirección suroeste-noreste, a través de un arco a la plaza del Grupo C. Este acceso, que corresponde a la primera etapa constructiva (figura 4), fue desmantelado en la siguiente de ocupación y sólo se encuentran restos de una rampa (2.31. por 1.53 m) con un peldaño en su parte superior, que conducía a una plataforma de descanso de (2.23 por 1.70 m) que desemboca en otra rampa, de acceso a la plaza (2.20 por 1.77 m). En los costados de la plataforma de descanso, se hallaron, las bases de un posible arco abovedado, que tuvo una orientación de 258 grados de azimut.

En el sureste una de las bases se adosa al empalme curvo del primer cuerpo del basamento del Palacio de los Pilares.

Este acceso colinda hacia el costado sureste con un basamento en el que se observan seis escalones que conducen a

una nivelación superior contigua a la Estructura 10I1n de carácter piramidal.

Costado norte del Palacio de los Pilares

En este sector la esquina noreste, como la noroeste, son empalmes curvos y el área mostró complejidad en sus etapas constructivas. Entre el costado norte del palacio de los Pilares y la Estructura 10I1a, con la cual colinda al noreste, hay un espacio que las separa y comunica a la plaza del Grupo C con el exterior. Las excavaciones de las calas respectivas (33, 34 y 35) permitieron encontrar, en esta área, evidencias de tres construcciones tardías de la segunda etapa constructiva, algunas en forma de c, características del Clásico terminal. Asociadas a una de ellas se encontraron dos entierros secundarios (figuras 4 y 8).

Palacio de los Pilares

En la parte superior del basamento de la Estructura 10I1o, se encontró las evidencias arquitectónicas que nos permitieron denominarla como "El Palacio de los Pilares". La excavación nos mostró que la construcción superior constó de una sola crujía abovedada de 53.28 m de largo, con un total de 15 pilares cuadrangulares megalíticos, uno destruido y 14 aún con evidencias constructivas. Estos conformaron 16 vanos, orientados hacia la plaza del Grupo C, y sostenían un techo abovedado, compuesto de grandes lajas de piedras saledizas (figura 4).



Figura 8.- Vista del costado noroeste del Palacio de los Pilares (fotografía del autor).

Así, por ejemplo, el primer pilar, de sur a norte mide 1.80 m de largo por 1.20 m de ancho y conserva 1.02 m de altura y el vano entre éste y el siguiente pilar mide 1.45 m. Medidas similares presentan los siguientes pilares y vanos.

Las evidencias de que este edificio tuvo muros en los costados oeste, norte y sur. Entre los pilares 9 y 10 (sur a norte) en el costado oeste están los restos de un fragmento del muro, que conserva una altura de 87 cm. Éste fue construido con una técnica similar a la de los paramentos del basamento oeste de la estructura. Otros fragmentos de muro fueron encontrados al oeste de la pilastra 14 (sur-norte) con restos que no rebasan los 50 cm de altura y al poniente de la pilastra 14 otro de 2.43 m de ancho y 60 cm de altura.

El ancho entre el muro poniente y las pilastras, es de 2.50 m con ligeras varia-

ciones a lo largo de la crujía, lo cual nos da una idea del espacio interior abovedado. En el interior del palacio se encontraron evidencias de dos pisos de estuco.

En cuanto a la fachada principal de esta edificación no hay evidencias de la decoración, lo que sugiere que tuvo un friso liso estucado y pintado.

Costado oriente del Palacio de los Pilares

Este sector de la Estructura 10i1o es el que presenta mayor complejidad arquitectónica, ya que se ven reflejadas dos etapas constructivas (figura 4) y dos estilos arquitectónicos contrastantes: la arquitectura regional del Clásico tardío y la de Chichén Itzá del Clásico terminal.



Figura 9.- Costado sureste del Palacio de los Pilares (fotografía del autor).

En el costado oriente del Palacio de los Pilares, se desplantada en una primera etapa constructiva, la escalinata de 55.40 m de largo, la cual en una segunda etapa fue parcialmente desmantelada para insertar en la parte media un "Palacio Itzá" y otras modificaciones (figura 9).

Escalones del costado sureste

De la primera etapa constructiva se conservan 11 escalones que parten del costado sureste del basamento del Palacio de los Pilares. Los primeros cuatro, tienen 9 m de largo y se adosan a un costado del muro sur del "Palacio Itzá", edificación de la segunda época o etapa constructiva. Los siete escalones restantes corrían a todo lo largo del costado este del basamento.

Existieron otros escalones de ascenso que fueron desmantelados y sustituidos en la segunda etapa, por una escalinata de cuatro peldaños con descansos más amplios. También se encontró evidencias que el inicio sur de algunos escalones superiores, se comenzaron a desmantelar para empezar alguna construcción que se abandonó abruptamente (figura 4 y 9).

La escalinata en general presenta características megalíticas, ya que las piedras de los escalones son de grandes dimensiones, por ejemplo, en el tercer escalón de arriba hacia debajo de la primera época, la piedra mide 55 cm de largo por 30 cm de altura, siendo esta última muy elevada, lo que causa dificultad para subir.



Figura 10.- El Palacio Itzá (fotografía del autor).

Escalones del costado noroeste

En este sector son 13 escalones en total, los primeros cinco de abajo hacia arriba tienen 12.86 m de largo, adosándose hacia el sur a una edificación en proceso de construcción, similar a una rampa que nunca se concluyó (figura 8). A partir del sexto escalón, se tiene una longitud visible un poco mayor de 15.90 m pero en realidad éste se continúa a todo lo largo, por la parte posterior del muro oriente del "Palacio de los Itzaes", ya que pasa por detrás de la esquina poniente.

Escalones de la parte central

En la parte media del basamento se conservan evidencias de 8 peldaños que co-

rren a lo largo del cuerpo oriente del basamento, cinco de éstos fueron desmantelados y el sexto se convirtió en una especie de canal, ya que el muro poniente del Palacio de la segunda etapa constructiva selló el peralte, y la huella se convirtió en una especie de canal de desagüe de 48 cm a ambos lados (norte y sur) del muro referido.

El Palacio de los Itzaes

Esta edificación se construyó en una segunda etapa, presenta una planta en forma de c y elementos de las construcciones hipóstilas del Clásico terminal (800-1050 d.C.) de Chichén Itzá, ya que presenta el frente abierto, columnas interiores y en consecuencia espacios interiores más amplios, así como banquetas adosadas al

muro poniente y norte (figura 4 y 10). No se encontró evidencia de bóveda o techo de mampostería, todo parece indicar que este fue de materiales perecederos.

La presencia de esta construcción enclavada en la parte media del acceso al Palacio de los Pilares, tiene el efecto visual de quitarle prestancia a la edificación de la primera etapa, aunado a que se manifiestan indicadores de la irrupción de grupos no locales, en el gobierno y poder político de Kulubá, que llegaron quizá de manera no pacífica a dominar y convertir a esta ciudad maya en un enclave de los itzaes de Chichén Itzá.

Muro poniente

El muro poniente tiene 30.59 m de largo por .79 m de ancho y 1.75 m de altura, del piso al remate del muro. Como se ha referido, Éste se adosa y sella la huella y peralte de uno los escalones del Palacio de los Pilares, convirtiéndose la parte posterior en una especie de canal de desagüe. En la construcción de este muro se reutilizaron muchas de las piedras de los escalones desmantelados, combinadas con piedras alargadas, rellenando los espacios vacíos con cuñas.

El muro sur

La esquina sureste de este paramento, tiene 2.23 m de altura, al parecer la altura original del muro, desde el arranque del basamento hasta el remate superior (figuras 4 y 10). El muro tiene una orientación este-oeste, mide 6.95 m de largo y 97 cm de ancho, elaborado sin mortero

con grandes piedras alargadas sobrepuestas en hileras, cubriendo los espacios vacíos con cuñas de piedra. Este tiene un basamento que se desplanta 3.75 m de la esquina sureste hacia el oeste y tiene un ancho que varía de 38 a 42 cm y altura de 14 cm. Éste se adosa a la tercera escalinata de ascenso de la segunda etapa constructiva del sector sureste del Palacio de los Pilares (figura 9).

El muro norte

Para la construcción de este muro se utilizaron las piedras de los escalones del Palacio de los Pilares, que desmantelaron durante su construcción, tiene 7.13 m de largo y .85 m de ancho

La fachada principal

El frente oriente tiene 30.82 m de largo, con pequeños paramentos a los lados, y es el acceso principal a la edificación (figura 10). El muro sureste tiene 2.95 m de largo y el noroeste 3.65 m. El primero tiene 1 m de ancho y 2.23 m de altura, desde el arranque del basamento hasta la parte superior. En este frente, el basamento tiene un ancho de 25 cm y una altura de 26 cm.

Frente al basamento hay dos banquetas, que se adosan hacia el norte con el escalón de acceso al edificio. La primera, tiene 2.52 m de largo por 76 cm de ancho , la segunda rodea y envuelve a la anterior mide 2.92 m de largo por 55 cm de ancho. La escalinata de acceso al "Palacio de los Itzáes" es de un solo es-

calón de 29.39 m de largo y 1.30 m de ancho. La fachada de acceso al edificio presenta seis pilares cuadrangulares que se distribuyen alternadamente en el frente (figura 4). Tienden a ser de 1 m de largo por un 1 m de ancho y la altura encontrada *in situ* varía entre los 50 cm y los 82 cm, aunque la altura original es similar a la de los muros laterales. Estos pilares fueron construidos con grandes bloques megalíticos de piedra y dejan siete vanos de acceso cuyas medidas no son uniformes ya que varían entre los 2.34 m y los 3 m.

En el interior se encuentran ocho bases de pilares, bastante conservadas, que tienen forma cuadrangular y con huellas de agujeros en la parte superior, que sugieren que servían para colocar pilotes de madera, que sostenían el techo de materiales perecederos (figura 4). Sus dimensiones varían entre los 74 cm y 91 cm de largo y el ancho desde los 72 cm hasta los 81 cm. La altura va de un rango entre los 71 cm y los 1.05 m.

Estas bases tampoco guardan uniformidad entre los espacios que los separan, ya que van de un rango entre 2.08 m y los 3.15 m entre una y otra. El último elemento constructivo al interior de este edificio es una banqueta que corre a todo lo largo del muro poniente (27.05 m) y norte (5.68 m), en forma de "L" invertida (figura 4). En el costado poniente tiene un ancho de 1.50 m y una altura de 50 cm y en el costado norte tiene 1.64 m de ancho y 42 cm de altura (figura 4).

En particular se observar que, a partir de la mitad norte de la banqueta, los muros

retentivos están constituidos por piedras de escalones desmantelados, pero en una posición en que la parte de la huella ésta hacia arriba y la espiga en posición vertical a la vista.

Encima de la parte central de la banqueta mencionada, se construyó una especie de trono, de forma rectangular (Figura 4), con muros retentivos, siendo sus dimensiones 1.62 m de largo por 1.40 m de ancho y 20 cm de altura. Hay que destacar que este "trono" ocupa un lugar relevante dentro de la construcción, en dirección a la parte media de los pilares y las bases de pilares.

Durante la excavación de este elemento constructivo se encontraron huellas de carbón y ceniza, así como también en algunas de las bases de pilares colindantes, lo cual aunado al hallazgo en algunas de las calas de piedras con relieves quemadas sugieren acciones de destrucción y violencia.

Otro dato adicional a este respecto es el hallazgo, fuera del edificio de dos cabezas antropomorfas de dirigentes mayas con los rostros mutilados intencionalmente. También se hallaron dos cabezas de serpientes y un falo que funcionó como gárgola, elementos escultóricos asociados a la presencia Itzá.

Cronología arquitectónica

A lo largo de este texto se ha diferenciado claramente dos etapas constructivas del conjunto arquitectónico de la Estructura 10i1o, que se denominó como Palacio de los Pilares, en la primera época se distinguen elementos de arquitec-

tura regional del Clásico tardío (600 a 1000 d.C.), así como rasgos de la arquitectura megalítica de grandes bloques de piedra, combinados con un sistema constructivo local que se ha descrito con anterioridad.

Un edificio que tiene características constructivas y estilísticas similares al Palacio de los Pilares, es la Estructura 44 de Dzibilchaltún, ubicada en el costado sur de la Plaza Central de dicho sitio arqueológico. Como en este caso, es un edificio de grandes dimensiones, en el que predomina la horizontalidad, ya que tiene 130 m de largo y un ancho de 19 m, con tres cuartos con pilares cuadrangulares al frente.⁵⁷ Este edificio de largas escalinatas y empalmes curvos, algunos de éstos remetidos, se asemeja a la tradición arquitectónica de Yucatán, cuyos ejemplos se encuentran en Izamal, Ruinas de Aké Uci y Acanceh,⁵⁸ Aunque tiene varias épocas constructivas, ya que se encontró una subestructura, el edificio principal referido se ubica cronológicamente en el Clásico tardío, con una continuidad funcional hasta el Clásico terminal.

En cuanto al "Palacio de los itzaes", ya se ha señalado que pertenece a la segunda y última etapa constructiva del conjunto arquitectónico constituido por la Estructura 10I10 y corresponde a las construcciones hipóstilas características de la ar-

⁵⁷ Rubén Maldonado Cárdenas, *La exploración y restauración de la subestructura 44 de Dzibilchaltún, Yucatán a través de los siglos*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2001, p. 67.

⁵⁸ Rubén Maldonado Cárdenas, "Proyecto arqueológico Zibilchaltun, la estructura 44 de Dzibilchaltún", *Yucatán a través de los siglos*, México, Universidad Autónoma de Yucatán, 2001, pp. 67-75.

quitectura de Chichén Itzá del Clásico terminal (850-1050 d.C.).

Estas dos etapas arquitectónicas, del Clásico terminal y del Clásico tardío, se han encontrado en excavaciones previas en otros conjuntos arquitectónicos de Kulubá, como en el Grupo A, donde frente a la Estructura 11k1a (Palacio de las U) del Clásico terminal, se le adoso una estructura residencial (11k1b) de tipo C, con columnas interiores, característica del Clásico terminal de Chichén Itzá.⁵⁹

Cronología cerámica

El análisis cerámico preliminar de la Estructura 10I10 parece indicar que los periodos de ocupación de dicha edificación corresponden a los complejos Bonete Cehpech (ca. 600-1000 d.C) y Ciriote Sotuta-Hocaba (ca. 800-1100 d.C.) correlacionados con los periodos Clásico tardío/terminal de Kulubá. Las cerámicas que corroboran esta información están representadas por los grupos cerámicos Muna, Chum, Sisal, Dzitas, Silhó, Kukula y Dzibiac principalmente, los dos primeros grupos corresponden a la faceta tardía del período Clásico tardío, en tanto que los grupos cerámicos posteriores corresponden al Clásico

⁵⁹ Alfredo Barrera Rubio, Carlos Peraza Lope, Georgina Delgado Sánchez y Hugo Díaz Carrillo, "Kuluba, Yucatán: Segunda temporada de trabajos arqueológicos 2001-2002", *Los investigadores de la cultura maya*, núm. 11, t. II, 2003, p. 431; Alfredo Barrera Rubio, "Kuluba un enclave Itzá", *Los investigadores de la cultura maya*, núm. 16, Universidad Autónoma de Campeche-SECUD, 2008; Alfredo Barrera Rubio y Carlos Peraza Lope, "Kuluba y sus interrelaciones con Chichén Itzá y el Puuc", *Los mayas de ayer y hoy*, vol. 1, México, Conaculta-INAH/UADY, 2006, p. 419.

terminal. En los contextos hallados durante la liberación de dicha estructura se encontraron mezclados todos esos grupos cerámicos, esto parece demostrar un traslape que es notorio tanto en el color de los engobes como en las formas de vasijas que presentan los grupos cerámicos Muna y Dzitás.

La cerámica pizarra Muna exhibe un color de engobe cremoso análogo a la alfarería del sitio arqueológico de Ek' Balam, dicho color de engobe parece evolucionar en el color crema de la pizarra Dzitás del periodo Clásico terminal de Chichén Itzá del horizonte Sotuta, pero de menor calidad.

Así mismo una buena parte de la cerámica pizarra Muna se halló en la Estructura 10I1o está vinculada a la del repertorio de los sitios orientales del norte de Quintana Roo, como Cobá, y que también se encuentran diseminadas en los sitios del nororiente de Yucatán.

Estos datos preliminares de la cerámica obtenida de la excavación de la Estructura 10I1o, son acordes con los análisis de las excavaciones previas en otros conjuntos arquitectónicos de Kulubá.⁶⁰

Conclusiones

Se destaca el papel del paisaje geográfico y el de la plaza en él, pensamiento cosmogónico maya, para comprender el contexto donde se encuentra ubicado el Palacio de los Pilares y la importancia de la plaza del Grupo C, así como su cerca-

⁶⁰ *Op. cit.*

nía a la rejollada principal de Kulubá. La sacralidad de estos espacios en el pensamiento maya, se tradujo en el ámbito del poder político y económico.

De acuerdo con las evidencias previas y con las obtenidas de las recientes excavaciones de Kulubá, este sitio tiene dos momentos importantes en su desarrollo y evolución como ciudad maya: El Clásico tardío y El Clásico terminal. El primer periodo se caracterizó por el ascenso de Ek'balam como centro dominante de la región nororiente de Yucatán, teniendo bajo su influencia a Kulubá, lo cual se sustenta en que estos sitios, comparten estilos e iconografía arquitectónica, particularmente de las portadas teratomorfas y similitudes en la cerámica pizarra Muna.

Durante el Clásico terminal, Chichén Itzá, es la capital dominante de la región, convirtiéndose Kulubá en un enclave. La presencia Itzá, en esta ciudad maya, está sustentada en la arquitectura, la cerámica, la pintura mural y las fuentes de obsidiana.⁶¹ Kulubá tuvo un gran potencial en la producción de cacao y su posición estratégica en relación a las salinas de la costa norte, y por ende de las rutas marítimas de comercio, fueron elementos que atrajeron a esta región a las unidades políticas hegemónicas.

Las excavaciones recientes llevadas a cabo en la Estructura 10I1o de Kulubá, nos han permitido detectar, a través de la ar-

⁶¹ Alfredo Barrara Rubio, "Kuluba un enclave Itza", *Los investigadores de la cultura maya*, núm. 16, t. II, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche-SECUD, 2008, pp. 137-152.

quitectura, acontecimientos sociales e históricos importantes para la urbe maya.

El primer momento arquitectónico nos revela una construcción imponente en su volumen, en la que predomina la horizontalidad característica de un palacio de una sola crujía, que tuvo una larga bóveda de grandes lajas de piedras saledizas y grandes escalones hacia la plaza del Grupo C.

Su arquitectura es del Clásico tardío y tiene un carácter regional, con un sistema constructivo local, adicionado con elementos del estilo megalítico.

La construcción aludida fue un palacio para uso de la nobleza, pero sin un espacio reservado o cámara, para el dirigente o gobernante, como en otros edificios, sino es un espacio jerárquico para el estrato más elevado de la sociedad maya. Las dimensiones de los escalones, su huella y contrahuella, crearon un espacio más adecuado para sentarse, que para caminar. Esto sugiere que la escalinata se usó como graderío, para que la población común pudiera observar los eventos rituales o de otra índole que se llevaban a cabo en la plaza.

Como hemos señalado, esta construcción tiene similitudes con la Estructura 44 de Dzibilchaltún, con la que comparte características arquitectónicas, funcionales y cronológicas.

En un segundo momento o etapa constructiva, de manera abrupta, se constru-

ye en la parte media de la escalinata del Palacio de los Pilares, otro recinto, pero en esta ocasión, parece corresponde a la ocupación Itzá.

Para la construcción de este palacio se desmantelaron varios escalones y se rehusaron piedras del edificio anterior.

La construcción, como se ha señalado anteriormente presenta un conjunto de pilares en forma de C, del Clásico terminal, diagnósticas de la influencia de la urbe maya de Chichén Itzá en Kulubá.

La presencia de un nuevo grupo gobernante, está asociada a posibles actos de violencia y guerra, como lo evidencia el probable osario de cabezas decapitadas que se encontró en la esquina suroeste del Palacio de los Pilares y que corresponde a esta etapa constructiva. La mutilación intencional de esculturas que representan dirigentes mayas es otro indicador de actos de violencia.

Por otra parte, también hay otros indicios de una respuesta hostil a la ocupación Itzá de Kulubá, sugeridos por la presencia de restos carbonizados en el trono del dirigente Itzá y otras áreas de su palacio. También hay piedras con relieves con huellas de que fueron quemadas.

Durante el Clásico terminal el dominio y extensión de Chichén Itzá llegó hasta Kulubá, para el Posclásico Kulubá es abandonado, y algunas construcciones no se concluyeron, es cuando el sitio se convierte en un lugar de culto a los ancestros.